

Consideraciones para una visión prospectiva de la economía española

Antonio Pulido
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen:

Una visión prospectiva de la economía española exige considerar tanto los riesgos/ oportunidades del contexto internacional futuro como los propios retos internos que tiene planteados nuestra economía. Es necesario reflexionar sobre aspectos tales como la evolución esperable de los precios del petróleo, los desequilibrios de las balanzas de pagos, las posibles alteraciones en tipos de cambio o las incertidumbres geopolíticas. Es preciso revisar algunas tendencias insostenibles de la economía española, especialmente en mejoras de productividad y esfuerzos de innovación.

JEL: C53, E61, 030, 047, 052

Palabras clave: Prospectiva, Productividad, Innovación, I + D

1.- De predicción a simulación; de simulación a prospectiva

Aquellos que tenemos cierta experiencia en el campo de la predicción, conocemos bien las limitaciones de nuestra tarea. Nadie debiera dudar de que es necesario tener una visión adelantada del futuro para una toma racional de decisiones, sean estas a nivel personal, empresarial o macroeconómico y con una perspectiva de corto, medio o largo plazo. Pero reconocer su necesidad no equivale a dar una alta credibilidad a todo tipo de predicciones.

La labor del analista de coyuntura es de indudable valor y proporciona una base realista a las predicciones a corto plazo. El problema es que apostar por un futuro que sea fruto directo de un presente y pasado más o menos inmediato, resulta peligroso como norma permanente y única de conducta. Estar demasiado cerca de la pizarra, todo profesor sabe que muchas veces impide tener una visión amplia e integradora.

Incluso más. Cuando las predicciones que elaboramos los expertos son predominantemente planas es muy factible sospechar que más que una apuesta por un futuro sin cambios, es la respuesta conservadora ante múltiples fuerzas que tiran unas hacia arriba y otra hacia abajo.

En palabras más técnicas, en situaciones de máxima incertidumbre, de ausencia de información o de información contradictoria, la probabilidad de las diversas opciones es similar y maximiza la función de entropía. Por tanto, el valor más probable es el promedio que, en el caso de tasas de variación, consiste en mantenerlas constantes en el tiempo.

Naturalmente, una situación plena de riesgos y oportunidades abre también las puertas a predicciones «valientes» que apuesten por una senda determinada de cambio a futuro, sea éste a corto, medio o largo plazo. Pero este enfoque exige, habitualmente, plantear diversas alternativas o simulaciones de comportamientos futuros. Lo más útil no es dar una predicción única y “jugársela”, sino proporcionar diversas predicciones y valorar comparativamente su probabilidad de ocurrencia.

Una visión prospectiva del futuro exige separarse del pasado (sin dejar de valorarlo) y localizar los elementos básicos que condicionan una predicción a medio y largo plazo, normalmente a partir del diseño de unos *escenarios* que definen el entorno complejo en que cada predicción se realiza.

Si acertar con una predicción a corto plazo es difícil, cualquier ejercicio prospectivo está pleno de riesgos. Pueden olvidarse aspectos condicionantes que son decisivos; pueden ocurrir acontecimientos extraordinarios; es posible que la ponderación de la importancia de los diferentes aspectos no sea la adecuada; es difícil que acertemos cómo evolucionarán en el tiempo todos los condicionantes, cómo interactuarán entre sí y cuáles serán sus aspectos finales sobre la economía en estudio.

Pero una visión prospectiva amplia puede ayudarnos a entender mejor nuestros problemas de futuro y cómo adelantarnos a sus efectos.

En nuestro pequeño ejercicio de prospectiva sobre la economía española, vamos a considerar primero los condicionantes internaciones y, a partir de ellos, los aspectos que nos parecen más estratégicos para nuestra economía.

2.- Riesgos/ oportunidades a escala mundial

Empezaremos por seleccionar los principales motivos de preocupación a escala mundial, que afectan tanto a nuestra economía como a la de los restantes países de la UE.

Cuadro 1

Riesgos/ oportunidades a escala mundial

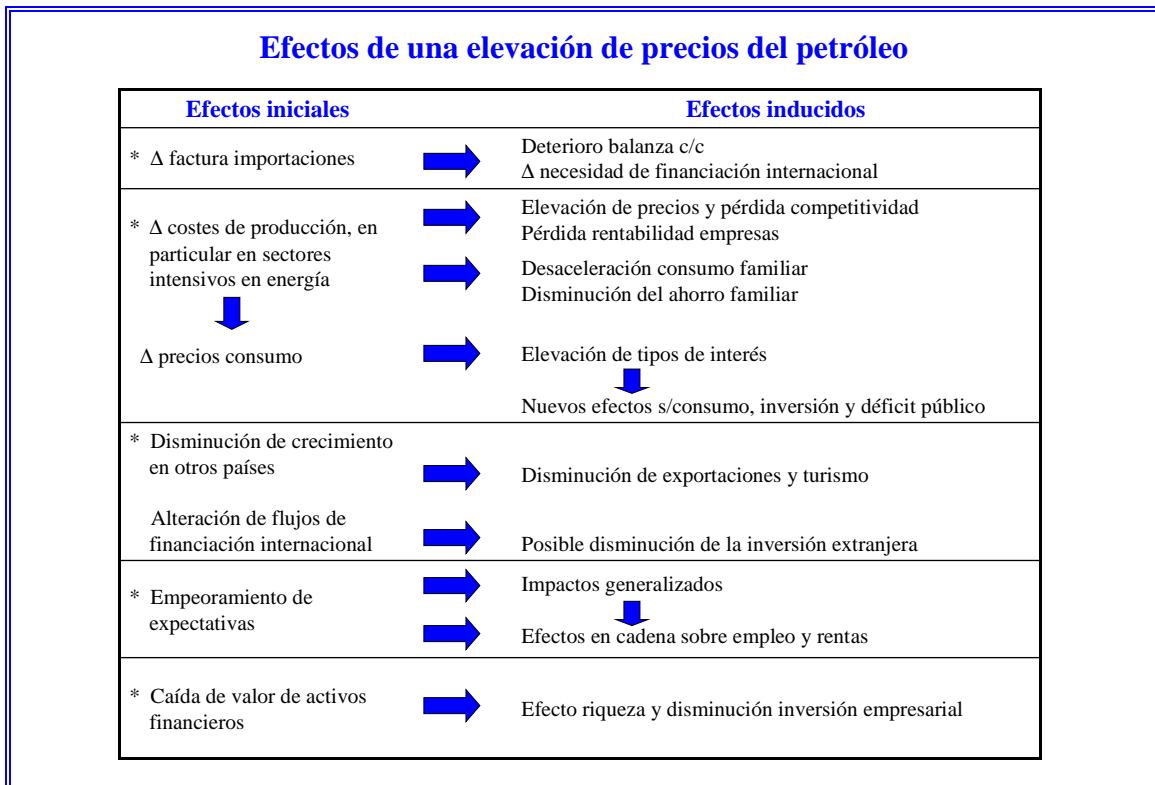
- 1.** Precios elevados y volátiles del petróleo y otras materias primas.
- 2.** Desequilibrios en balanzas fiscales, comerciales y de rentas.
- 3.** Alteraciones en tipos de cambio y tipos de interés.
- 4.** El caso de China y los mercados emergentes. Incertidumbre y tensiones geopolíticas.
- 5.** Deterioro en las tendencias de la productividad de la UE

2.1. Precios del Petróleo

En cabeza de las preocupaciones mundiales se encuentra la escalada de precios del petróleo que no se tiene claro cuándo acabará y cual será su nivel futuro de equilibrio a medio plazo. Detrás de su pronóstico, están los temores de inflación, necesidad de políticas monetarias restrictivas y pérdidas relativas de rentas de los países consumidores respecto a los productores de petróleo.

La cadena de posibles efectos es compleja y la resumimos en el cuadro 2 adjunto.

Cuadro 2



Naturalmente, la evaluación de una cadena tan compleja de efectos, que pueden interactuar entre sí, autoalimentándose, es muy difícil de realizar. Los estudios realizados por diversos organismos apuntan hacia que un incremento de 10\$/ barril puede suponer cerca de medio punto de porcentaje de menor crecimiento mundial y entre medio punto y un punto de mayor inflación, siempre que no se acompañe con una política monetaria restrictiva ante los temores de una elevación generalizada de precios

y que el alza de los precios del petróleo corresponda más a razones de incremento de demanda que de reducción de oferta.

2.2. *Desequilibrios en balanzas*

El diagnóstico del FMI es que las proyecciones sugieren poca mejora en la corrección de desequilibrios. Los países emergentes de Asia han continuado con un fuerte superávit en su balanza por cuenta corriente y este superávit se ha incrementado en el Medio Este y en Rusia como consecuencia de los elevados precios del petróleo. La deuda exterior neta de EE.UU., que superaba ya el 25% de su PIB y el 250% de sus exportaciones ha seguido incrementándose. El déficit por cuenta corriente alcanza el 5,5% del PIB.

El FMI avisa de que corregir ordenadamente estos desequilibrios es una responsabilidad compartida por todos los países, ya que el déficit de unos es el superávit de otros. Su recomendación es reducir el crecimiento de la demanda interna de EE.UU. por debajo del que corresponda al PIB (que a su vez se reducirá) y acelerar su crecimiento en los países con superávit. Como medida complementaria se precisaría una depreciación adicional del dólar a medio plazo y una apreciación en numerosos países emergentes de Asia. Adicionalmente, una estrategia amplia exigiría una consolidación fiscal a medio plazo en EE.UU.; mayor flexibilidad en tipos de cambio con reforma en el sector financiero de varios países asiáticos; reformas estructurales continuadas para eliminar restricciones de oferta; mejora de la eficiencia de las inversiones y estímulos al crecimiento en Europa y Japón.

2.3.-*Alteraciones en tipos de cambio y tipos de interés*

Por el momento, el déficit exterior de EE.UU. ha sido relativamente fácil de financiar en un entorno de globalización de los mercados financieros. “Sin embargo, la demanda de activos financieros de EE.UU. no es ilimitada... y una tendencia continuada en el endeudamiento exterior neto podría introducir riesgos crecientes” (FMI, *World Economic Outlook*, abril 2005, pág. 10). “La falta de progresos en reducir los desequilibrios claramente aumenta los riesgos de futuro. Una caída repentina del apetito de los inversores por la deuda denominada en dólares –un acontecimiento de baja

probabilidad pero de alto coste- podría generar una rápida depreciación del dólar y un incremento repentino de los tipos de interés en EE.UU., con consecuencias adversas potencialmente elevadas para el crecimiento global y los mercados financieros internacionales” (FMI, *WEO*, pág. 27).

Los fracasos repetidos de los centros mundiales de predicción sobre evolución de tipos de cambio, han llevado a los usuarios a ser muy cuidadoso en su utilización. Sin embargo, y a pesar de todas las dudas, es necesario tener alguna apuesta de referencia sobre futuro.

La predicción de la Comisión Europea (*Economic Forecast, Spring 2005*) es que el dólar se depreciará alrededor del 5% en el 2005 (la predicción de hace seis meses era de sólo un 1%) y prácticamente se estabilizará en 2006 en el entorno de 1,30 euros por dólar.

Los efectos de una evolución como ésta se supone que ya se han incorporado a las predicciones de crecimiento a corto plazo, habitualmente utilizadas para EE.UU. o la UE. Sin embargo, otros observadores son más pesimistas respecto al dólar y pronostican llegar a 1,50 euros por dólar hacia finales de 2005 o principios de 2006.

En uno de los últimos informes de Euren (*European Economic Network, The Economic Outlook in Europe in 2004-2005*, diciembre 2004) se realizó una evaluación de impactos ante diferentes escenarios de tipos de cambio, utilizando el *Oxford Global Model*.

El escenario alternativo de *devaluación benigna* (el básico es similar al de la Comisión Europea) supone que pudiera llegarse a 1,70 euros por dólar en promedio anual, pero con un mantenimiento de los tipos de interés en los niveles reducidos actuales. La consecuencia para EE.UU. podría ser un ligero mayor crecimiento a corto plazo. Para la UE se estima un impacto de alrededor de ½ punto de menor crecimiento del PIB en los dos años siguientes, siempre que los tipos de interés no se incrementasen.

El FMI reconoce que podría existir una considerable presión al alza sobre los tipos de interés a largo plazo que podrían dañar tanto el gasto de consumo como la demanda de viviendas, aunque no cuantifica su evolución ni impacto.

Algunos expertos son aun más radicales: “los mercados financieros no están valorando la depreciación del dólar y el aumento de los tipos estadounidenses a largo plazo” (Bradford DeLong, ex-subsecretario del Tesoro con Clinton). Pero esta corrección se va aplazando por múltiples motivos y el precio de bonos del Tesoro o de empresas a largo plazo se mantiene alto (el tipo de interés, por tanto, bajo). El cambio vendrá “cuando los operadores de Wall Street y de otras partes decidan que guardar dólares y bonos estadounidenses a largo plazo es más arriesgado a corto plazo”.

2.4.-China y otras incertidumbres geopolíticas

Una idea del impacto que puede tener a futuro la economía China nos la proporciona un solo dato: después de haber doblado su consumo de petróleo durante los últimos diez años, se estima que puede pasar de ahora al 2020 de los 25 millones de barriles de petróleo consumidos por día a aproximadamente 70 millones. Basta recordar que el consumo por persona y año es de 23 barriles en EE.UU. y de 1,5 en China, actualmente (estimaciones de Naciones Unidas en *World Economic Situation and Prospects 2005*).

En un estudio especial realizado por *Oxford Econometric Forecasting* (EUREN, *Economic Outlook*, diciembre 2004) se trata de responder a la pregunta: *¿Podría una fuerte desaceleración en China hacer descarrilar a la economía mundial?*

Los cálculos efectuados apuntan a que es relativamente factible una reducción de ritmos en China hasta situarse en un rango del 6-7% a medio plazo frente a los ritmos inicialmente previstos de superar el 8 o incluso el 9%. El impacto podría ser de ½ punto para la economía mundial, más de 1 punto para los países emergentes de Asia, seis décimas de punto para Japón y sólo dos décimas para EE.UU. o la Eurozona.

Pero la economía mundial puede verse afectada por acontecimientos en otras locomotoras actuales (como India), inestabilidad en ciertas áreas (como Oriente Próximo o Latinoamérica) o recrudecimiento de atentados terroristas.

2.5.-Deterioro en las tendencias de la productividad de la UE

El conocido como «Informe Kok» (*Facing the Challenge. The Lisbon strategy for growth and employment*, noviembre 2004) ha sido muy valiente a la hora de un análisis realista de aquel utópico ideal que los jefes de gobiernos de la UE-15 establecieron en la Cumbre de Lisboa celebrada en marzo de 2000, como objetivo estratégico para la década: “llegar a ser la economía mundial más dinámica y competitiva, basada en el conocimiento, capaz de un crecimiento económico sostenible, con más y mejores trabajos y mayor cohesión social y respeto por el medio ambiente”.

El diagnóstico cuatro años después, que realiza el *High Level Group Chaired by Wim Kok* es que “la recuperación económica en Europa ha sido más débil que en EE.UU. y Asia, en parte por la continuación de debilidades estructurales y en parte porque la tasa de crecimiento de la demanda pública y privada ha sido baja”. Añade que muchos gobiernos se han encontrado metidos en un laberinto de difícil salida: “como el funcionamiento de sus economías ha sido pobre, ha resultado más difícil implementar la estrategia de Lisboa”. Pero “ante todo, muchos Estados Miembros no han tomado suficientemente en serio las medidas necesarias”. Resumen: “Claramente no hay terreno para la complacencia. Se ha fallado en demasiados objetivos. Europa ha perdido terreno tanto respecto a EE.UU. como a Asia y sus sociedades están en dificultades”.

En marzo de 2005, la Comisión Europea, preocupada por el incumplimiento de la Agenda de Lisboa publica un informe interno sobre el coste de este fallo (*The economic cost of non-Lisbon*). Su conclusión es que incumplir la estrategia de Lisboa podría tener un coste de $\frac{3}{4}$ a un punto de menor crecimiento potencial, es decir 7 u 8% de menor nivel de PIB en diez años. Aparte de ello hay que considerar “el desfase temporal entre la introducción de propuestas para la reforma de políticas, la implementación de esas reformas y la aparición de efectos visibles”.

Otro reciente informe de la Comisión Europea (*The Lisbon Strategy and the EU's structural productivity problem*, febrero 2005) se centra en el deterioro de la

tendencia de la productividad (véase gráfico 1). Comparativamente con EEUU y Japón, la marcha de la productividad aparente del trabajo resulta bastante decepcionante (gráfico 2).

Gráfico 1

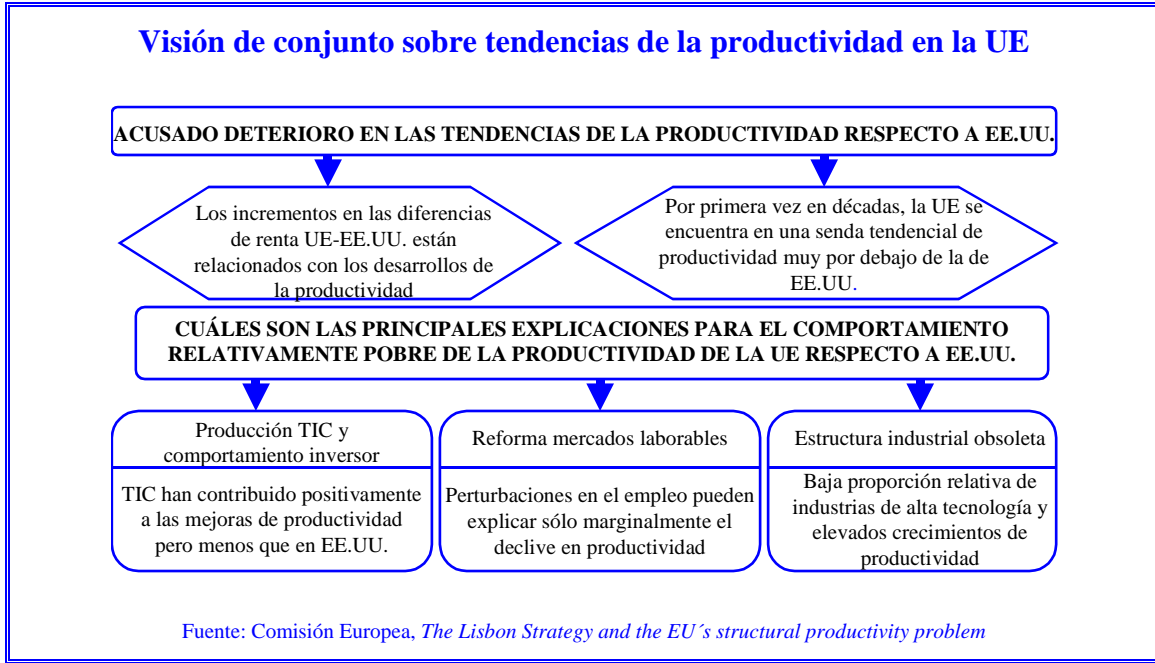
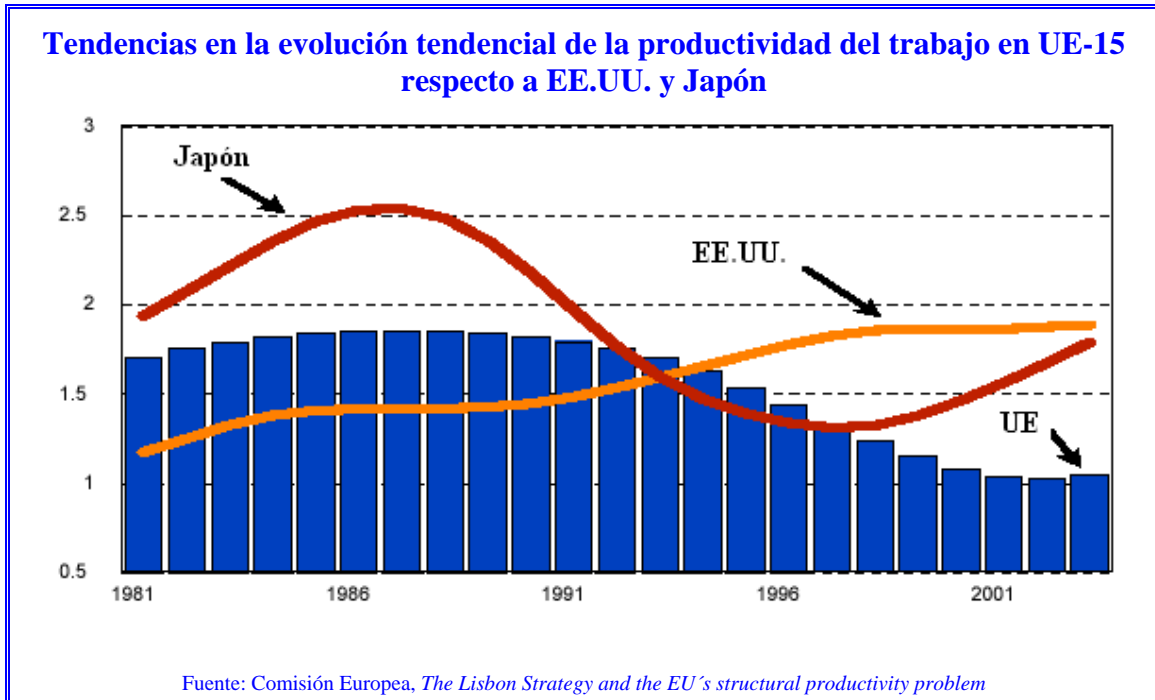


Gráfico 2



3.- La respuesta prospectiva de la economía española a los retos externos e internos

Las causas que han impulsado durante los últimos años a la economía española con mayor fuerza que a otras economías europeas, creemos que pueden resumirse en las seis recogidas en el cuadro 3.

Cuadro 3

Principales causas del diferencial de crecimiento observado durante los últimos años entre España y la UE

- 1. Política monetaria especialmente expansiva** para España por sus diferenciales de inflación
- 2. Tipos de interés** nominales (y, mucho más, reales) anormalmente bajos para los hábitos de consumidores e inversores
- 3.** Importantes **fondos estructurales** europeos que financian en parte y estimulan proyectos de inversión pública
- 4.** Dinamicidad excepcional de la **construcción** por licitación pública y demanda residencial con fuertes endeudamientos a largo plazo
- 5.** Círculo virtuoso de **crecimiento con alta creación de empleo** (a cambio de reducidas mejoras de productividad)
- 6. Política económica** de estabilidad, control del gasto público y reformas estructurales.

Sin embargo, estos factores no pueden considerarse permanentes con una visión prospectiva y la propia Comisión Europea avisaba de posibles dificultades en su informe de final de año pasado, titulado: *Spain, losing competitiveness:*

*“La fortaleza de la demanda interna continúa alimentando la importación de bienes y servicios, mientras que el crecimiento de las exportaciones es menos dinámico debido a las pobres condiciones de los mercados externos y a las **pérdidas de competitividad inducidas por diferenciales acumulados de inflación y productividad.**”*

El juicio de la Comisión añadía un aviso a la existencia de un crecimiento desequilibrado no mantenible a medio plazo:

“Estas cifras presentan un escenario de crecimiento desequilibrado, sostenido por un crecimiento del endeudamiento de las familias ligado al «boom» de la construcción residencial. Además, la fuerte contribución negativa del sector exterior puede revelar ciertas debilidades en la competitividad exterior, que podrían suponer un reto para el funcionamiento de la economía a medio plazo”.

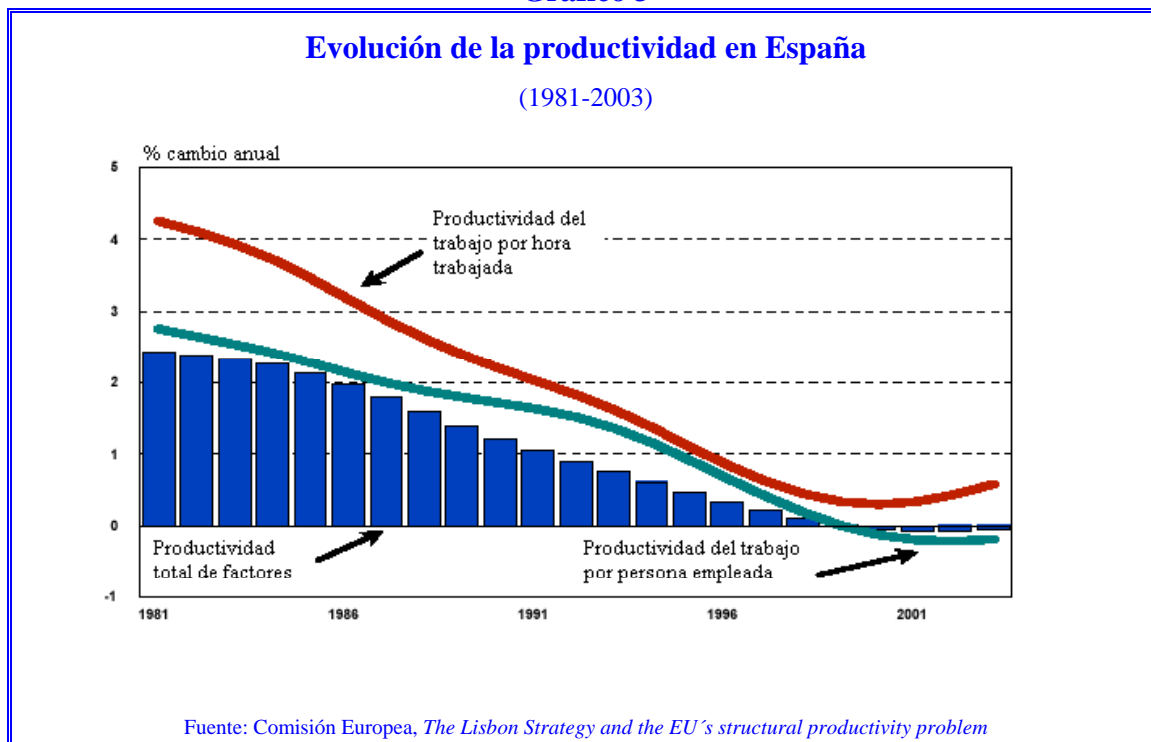
España presenta un retraso crónico respecto a la media europea en esfuerzo de I+D, utilización de las TIC, innovación, productividad o competitividad. ¿No parece insostenible a medio plazo que siga creciendo por encima del conjunto de la UE un país que muestra un atraso mantenido en los que parecen ser los signos generalmente admitidos de dinamicidad económica?

Cualquier planteamiento prospectivo de la economía de nuestro país debe partir de reconocer que las tendencias observadas en ganancias de productividad (gráfico 3) son imposibles de mantener a medio y largo plazo.

Gráfico 3

Evolución de la productividad en España

(1981-2003)



Algunos cálculos elementales pueden facilitarnos algunas claves de futuro. Con un nivel de productividad 90 respecto a UE-15 = 100 y una tasa de mejora de productividad del orden del 1,5% en la Unión (predicción de consenso para 2006-2010), España tendría durante los próximos años que crecer su productividad al 2% para igualar niveles con la UE-15 en 20 años (cuadro 5.6).

Cuadro 4

Ganancias de productividad necesarias en España
<ul style="list-style-type: none"> • Promedio actual de mejora \cong 0,5% anual
<ul style="list-style-type: none"> • Ritmo previsto a medio plazo de mejoras de productividad en UE-15 = 1,5% anual
<ul style="list-style-type: none"> • Ritmo necesario para alcanzar el nivel medio de la UE-15 en 20 años = 2% anual
$(1 + 0,015)^{20} \times 100 = (1 + 0,015 + d)^{20} \times 90$ $d = 0,5\%$
<p style="font-size: small;">Fuente: Para previsiones de productividad, <i>Consensus Forecast</i>, agosto 2003. Para el diferencial de crecimiento, <i>European Competitiveness Report 2003</i>.</p>

Es evidente que las mejoras de productividad del trabajo pueden obtenerse por diferentes vías:

1. Aumentando la cantidad de capital productivo por trabajador (**efecto profundización**).
2. Incorporando capital tecnológicamente más evolucionado (**efecto innovación**).
3. Simultaneando el cambio tecnológico con la mejora organizativa (**efecto estructural**).
4. Mejorando la formación del personal (**efecto capital humano**).

Un escenario de crecimiento sostenible exige que la política económica a largo plazo sea de estímulo a la inversión, calidad y profundización de la formación en todos los niveles e innovación, tanto tecnológica como de productos y organizativa. La innovación es la mejor garantía para un crecimiento sostenido, superando las relaciones crecimiento/ empleo/ productividad y crecimiento/ competitividad.

No hay que olvidar que las mejoras de productividad se refieren a un agregado de sectores y empresas de muy diversa importancia y repercusión. Productividades estancadas en sectores no sometidos a la competencia internacional (la mayoría de los servicios privados y prácticamente todos los servicios públicos, además por razones contables) no tienen que tener efectos sensibles sobre la competitividad de los productos españoles o sobre la atracción para localizar nuevas actividades por inversores nacionales o internacionales.

Pero además, la productividad y su traslado a costes y precios sólo afecta a la competitividad vía precio y no a la más importante: la *competitividad estructural* que incluye calidad de servicio, atención a nuevas necesidades del consumidor, mejoras del entorno de vida, etc. Y todo esto exige innovación, más allá de por sus efectos directos e inmediatos sobre mejoras de productividad.

El mensaje de la innovación es claro y percibido por el conjunto de la sociedad española. El problema es que en la práctica sufre frecuentes distorsiones. La innovación no es sólo tecnología, sino también productos y procesos organizativos. La innovación no es equivalente a la invención, sino que incluye la difusión de conocimientos. La innovación no se garantiza necesariamente invirtiendo en I+D, sino comprobando que genera auténtico conocimiento directamente utilizable por la sociedad. Este es el gran reto de los próximos años.

En resumen, una visión prospectiva de la economía española pone de manifiesto que un mantenimiento de la situación actual no es factible a medio y largo plazo.

Podríamos diseñar un *escenario de fracaso* en que se mantuvieran ritmos bajos de mejoras de productividad y un retraso en los esfuerzos de innovación con relación a la UE. Pero la consecuencia sería un crecimiento a tasas muy reducidas, aumento del paro y divergencia en el nivel de vida con el promedio europeo.

A una situación similar podría llevarnos un *escenario de innovación frustrada*, con un esfuerzo en I + D escaso o poco eficiente, que no se traduzca en auténtica innovación y retrase el necesario proceso de cambio.

Un posible *escenario de éxito* exigiría un esfuerzo de inversión pública y privada en innovación con efectos sobre productividad y competitividad. En este caso pueden mantenerse ritmos de crecimiento del PIB como los actuales, pero con menor creación de puestos de trabajo, precisamente por las mejoras ineludibles de productividad.